La boda del comecocos

Fernando Almena

PERSONAJES

BILL ETE.

PACA PRENDAS.

BLANCA.

URRACA.

PERIQUITO.

PEPITO.

El decorado nos muestra un lugar cualquiera del campo. Al foro, a la derecha, se encuentra una casa blanca, de fachada no muy cuidada y con gruesas rejas en las ventanas. El resto lo componen árboles, diseminados por el foro y por los laterales, un paisaje como telón de fondo -si se quiere- y un cielo azul y limpio con un Sol enorme y sonriente flotando sobre él. Pueden añadirse otros elementos, pero siempre deberá predominar el colorido, vivo y alegre. Habrá una escoba apoyada en la pared de la casa.

En escena, BILL ETE, **un tipo orondo y calvo, con una barriga que parece un torpedo a punto de ser lanzado, las mejillas más rojas que un tomate y la nariz aguileña y descomunal. Pasea a saltitos por escena, con evidentes signos de impaciencia.**

BILL ETE.- **(Grita hacia la casa con todas sus fuerzas, y se le escapan unos gallos terribles.)** ¡Paca, Paca! **(A los espectadores.)** Esta mujer me saca de quicio. No, no está sorda. ¡Menudo oído tiene! Seguro que estará tocando el trombón. Vaya una manía más tonta que le ha dado. Podría tocar un tambor de lata. Así ahorraría energías y aire, pero no,

tiene que estar sopla que sopla el dichoso trombón. ¡Prendas! ¡Paca! Ni caso. ¡Paca Prendas! No, si va a aprender... Si no fuera porque sabe mis secretos, bueno... algunos, y porque tendría que pagarle una indemnización por despido y el sueldo atrasado de tres años, la pondría de patitas en la calle. ¡Vaya una secretaria!

(Aparece PACA PRENDAS **en la puerta de la casa**. **Es una mujer de lo más estrafalario**. **Viste un traje de colores chillones**, **que arrastra por detrás**, **usa gafas amarillas y lleva una alcachofa prendida en el moño**. BILL **no la ha visto llegar**.**)**

PACA.- **(Chilla.)** ¿Qué diantres pasa?

BILL.- **(Da un respingo**. **Pierde los humos.)** Nada, no pasa nada.

PACA.- **(Indolente.)** ¡Ah, bueno! Creí que pasaba algo contigo, tío.

BILL.- Yo no soy tu tío. Y a ver si hay más respeto, que aquí soy quien paga, y el que paga, manda.

PACA.- ¿Usted pagar? Si no paga ni la luz. Nos la han cortado, y tenemos que irnos a la cama como las gallinas, en cuanto anochece.

BILL.-¿Acaso te debo algo, protestona?

PACA.-¿Se lo digo?

BILL.- **(Haciéndose el sordo.)** ¿Que te vas a Vigo?

PACA.- Eso voy a hacer, largarme con viento fresco. Estoy harta de usted, hasta la alcachofa. Prepáreme la cuenta.

BILL.- **(Aterrado.)** ¿La cuenta? **(Disimula.)** En efecto, para eso te llamaba. Vamos a contar mi capital.

PACA.- ¿Otra vez?

BILL.- Sí, sí, no sea que falte alguna moneda.

(Saca una bolsa con monedas. **Se aparta a un lado**. PACA **se le acerca un poco.)**

No te acerques. Tú cuenta a distancia, como de costumbre. **(Vacía el contenido de la bolsa en un bolsillo**, **del que sacará las monedas y las introducirá en la bolsa conforme las cuente**.**)** Una...

PACA.- **(Con desgana.)** Una.

BILL.- Dos...

PACA.- Dos.

BILL.- Tres...

PACA.- Dos.

BILL.- ¿Eh?, ¡falta una! **(Retorna las monedas al bolsillo**.**)** No me fío de ti, eres capaz de engañarme. **(Comienza a contar de nuevo**, **pero esta vez solo y a una velocidad impresionante**.**)** Una, dos, tres, cuatro, cinco..., **(Produce unos sonidos ininteligibles**.**)** quinientas..., novecientas noventa y nueve y... ¡mil! ¡Están todas!

PACA.- Pues sí que es casualidad, las mismas de todos los días.

BILL.- ¡Soy rico! ¡Rico!

(Comienza a sonar música para acompañar la siguiente canción.**)**

El dinero, el dinero
es mi meta y mi ilusión,
soy el más rico de todos,
nadie hay más rico que yo.

PACA.- Cuenta el avaro y recuenta,
en una cuenta sin fin:
una, dos, tres, cuatro, ciento,
una, dos, tres, cuatro, mil.

BILL.- Soy un hombre importante
con la bolsa bien repleta
de monedas relucientes,

soy el rey de la peseta.

PACA.- Cuenta el avaro y recuenta,
en una cuenta sin fin:
una, dos, tres, cuatro, ciento,
una, dos, tres, cuatro, mil.

(Cesa la música.)

BILL.- Anda, Paquita, di a todos quién soy yo.

PACA.- El rollo macabeo de siempre, ¡no!

BILL.- Para eso te pago.

PACA.- Para eso me deja a deber, que no es lo mismo. Pero, ¡está bien!, lo haré.

(Señala a BILL, **que saca barriga**, **como si no se notara lo suficiente**. **A los espectadores.)**

Este caballero...

BILL.- Yo, el mismísimo.

PACA.- Que se llama don Bill Ete.

BILL.- El menda lerenda.

PACA.- Es rico, y además, guapo como un sapo.

BILL.- **(Molesto.)** Como un pavo real.

PACA.- Como un gusano.

BILL.- Como un gamo.

PACA.- Como una rana.

BILL.- En todo caso, como un sapo.

PACA.-Pues, eso, guapo como un sapo. Este señor es dueño de todo cuanto nos rodea. **(Extiende el brazo al frente.)** De aquel campo, **(Gira el brazo hacia el lateral.)** de ése y de éste.

(Levanta el otro brazo y lo gira hacía el lado opuesto, de suerte que propina tal guantazo a BILL, **que lo tira de espaldas.)**

BILL.- **(Se lleva la mano a la boca.)** ¡Ay!, qué tortazo imprevisto, qué leñazo descomunal, qué sopapo... ¡Me ha arrancado una muela! **(Se saca una muela de la boca y la observa.)** ¡Es la de oro! ¡Maldita sea! **(La coge con cuidado y, con una sonrisa de complacencia, la guarda en la bolsa.)** Bueno, no hay mal que por bien no venga. **(Se levanta, con la bolsa en la mano.)**

PACA.-Y de aquellas tierras.

(Lleva la mano hacia atrás y le da otro golpe, que hace que se le caiga la bolsa. Las monedas ruedan por el suelo.)

BILL.- ¡Mi dinero! ¡Que nadie se acerque! **(Recoge las monedas con gran rapidez, a la vez que las cuenta y las mete en la bolsa.)** Cuarenta y tres, ochenta y cuatro, novecientas noventa y nueve..., la muela y... ¡Falta una! (**A** PACA.) Has sido tú, me la has quitado.

PACA.-¿Yo?

BILL.- **(Coge la escoba.)** Sí, tú, descuidera, bandida, ratera, saqueadora, mangante... Devuélmela o te espabilo.

PACA.-No la tengo.

BILL.- Ahora verás.

PACA.- ¡Ay, madre, que me desgracia!

(Sale en su persecución, enarbolando la escoba. PACA **desciende del escenario y corre entre los espectadores.** BILL **la sigue y organizan un escándalo impresionante.)**

¡Socorro! Le prometo que no la tengo.

BILL.- Demuéstralo. Te haré la prueba de la verdad. Si eres capaz de repetir sin equivocarte la palabra «tritistripritisqui», te creeré. **(Levanta la escoba amenazadoramente.)** Si no, ya sabes la que te espera.

PACA.-Tritistripritisqui.

BILL.- Te creo. **(Mira aviesamente a los espectadores.)** Entonces, habéis sido vosotros, ¿eh? Sí, vosotros habéis sido. ¡Vamos, devolvedme mi moneda! ¡Ah!, ¿no? Vais a saber lo que es bueno.

(Comienza a repartir escobazos a los niños. A uno de ellos.)

¿Habéis sido vosotros? Demuéstramelo, repite «tritistripritisqui». **(Como es de prever que se equivoque.)** Me has engañado. ¡Toma!

(Repite el juego con diversos niños. En esto, por el lateral izquierdo del escenario, aparece BLANCA. **Es una chica de color saludable, pecas y trenzas atadas con lazos de distinto color. Su vestimenta ofrece un alegre colorido.** BILL **se queda asombrado al verla.)**

BLANCA.- **(Canta.)**

Libres son los animales,

libres las aguas del mar,

libre libre libre soy,

porque vivo en libertad.

(Mira al suelo y descubre la moneda perdida.) ¡Oh!, una moneda de oro. **(La coge.)** ¡Qué suerte he tenido! Preguntaré en el pueblo por si alguien la ha perdido. Seguro que su dueño me dará una recompensa. Claro que a lo mejor no es de nadie. Quizá haya sido el destino, que la ha dejado a mi paso para que pueda cumplir mi deseo de marcharme a estudiar a la ciudad. **(Feliz, baila por escena.)** ¡Qué bien, aprenderé muchas cosas y me haré escritora! Escribiré todas las historias que vivo en mis sueños.

BILL.- **(Aún entre los espectadores.)** ¡Alto!, tú no irás a ninguna parte. Esa moneda es mía. **(Corre hacia el escenario.)** Y me la vas a devolver enseguida. **(Ya en él, la amenaza con la escoba.)** Dame inmediatamente mi moneda.

BLANCA.- **(Se la entrega.)** Tome, no hace falta que se ponga así. No pensaba quedarme con ella si aparecía su dueño.

(PACA **ha subido también a escena**. BILL **guarda la moneda en la bolsa**, **que esconde entre sus ropas**.)

¡Cómo se ha puesto!

PACA.- No te preocupes, siempre es así de simpático.

BLANCA.- Al menos, me dará una recompensa.

BILL.- ¡Ah!, sí, yo soy muy agradecido.

(Tiende la mano como si fuera a darle algo. BLANCA **hace igual**, **y él se la estrecha**.**)**

Muchas gracias, te lo agradezco infinitamente.

BLANCA.- Vaya una gratitud. Me marcho, no soporto a la gente tan tacaña.

BILL.- Espera, deja que te vea un poco más..., **(Tímido y tontorrón**, **adopta unas posturas ridículamente graciosas**.**)** eres tan... tan... tan... tan...

BLANCA.- Oiga, parece un tambor.

BILL.- ¡Je, je!, tan... bonita.

BLANCA.-Váyase a paseo. ¡Adiós!

(Mutis de BLANCA. BILL **se ha quedado embobado**.**)**

BILL.- Un tambor... un tambor. Mi corazón parece un tambor. ¿Has visto, Paquita? ¡Qué hermosura! ¡Qué gracia! ¿Quién será esta chica de piel rosada?

PACA.- Blanca.

BILL.- Rosada.

PACA.- Es Blanca.

BILL.- ¿Crees que estoy ciego o quieres llevarme la contraria? Te digo que su piel es rosada.

PACA.- Y yo le digo que su nombre es Blanca, Blanca Picofino, la hija de los Picofino: Periquito y Urraca, que tienen un puesto de caramelos y mucho aire de grandeza.

BILL.- Entonces, ¿no es rica? Claro, por eso quería la moneda... Es una fatalidad. ¡Qué vamos a hacerle!, pero creo que me he enamorado.

PACA.- **(Molesta.)** No me extraña, se le han fundido los plomos. Daba pena de verlo extasiado ante ella, con una mirada de breva...

BILL.- ¿De breva?

PACA.- Sí, de breva: blanda y pegajosa.

BILL.- Me estás fastidiando con tus críticas. Como eres mi secretaria, te ordeno que te entrevistes con sus padres, los señores de Picofino, y les expreses mi deseo de casarme con Blanca. Lo he decidido.

PACA.- Me niego.

BILL.- Es una orden. Y espero que la cumplas de inmediato. Un chico de mi edad necesita la estabilidad del matrimonio. **(Inicia el mutis hacia la puerta de su casa. Soñador.)** Blanca, Blanquita, Blanquísima...

PACA.- **(Cuando ha salido.)** ¡Viejo y carroza, tartana, pirámide, que eres una pirámide! ¡Vaya un flechazo! Me da una rabia... Cualquiera puede pensar que por qué tiene que darme rabia, que a mí qué rábanos me importa. Pero es que yo tenía la esperanza de que al final se casaría conmigo. Por estúpido que parezca, estoy loca por él. No entiendo por qué, pero es así. Tanto tiempo de espera... Si no, ¿cómo habría aguantado todos estos años a su lado, cómo habría soportado su avaricia, su tacañería, sus manías...? **(Cómicamente.)** ¡Ay, madre, qué desgraciada soy...! Y encima me toca ir a pedir la mano de la chica. Menudo soponcio le va a dar. Bill Ete es un vejestorio, y ella, una tierna jovencita. **(Breve pausa.)** ¡Está bien!, por mí que no quede, lo haré. Buen chasco va a llevarse. A ver si espabila. **(Inicia el mutis hacia el lateral.)** ¡Ay, madre, pero qué desgraciada soy...!

(Música rápida y oscuro fugaz. En escena, BLANCA **y sus padres**: PERIQUITO **y** URRACA PICOFINO. **Son dos personajes festivamente caracterizados**, **casi grotescos.)**

BLANCA.- No me caso con ese viejo avaro. No lo conozco ni me gusta ni lo aguanto.

URRACA.- Hija mía, tú debes hacer lo que más te convenga en la vida,

(BLANCA **sonríe a su madre con la esperanza de que la haya comprendido**.)

o sea, casarte con don Bill Ete.

BLANCA.- No quiero hacerlo, ésa es una cuestión que cada cual debe resolver libremente.

PERIQUITO.- Hija, yo, Pedro Picofino, aunque todos me llamen *Periquito,* soy un hombre equilibrado, serio y lleno de experiencia, y ello me hace aconsejarte que aceptes la proposición del señor Ete. Llegarás a amarlo y, además, su fortuna te permitirá realizar todos tus deseos. Podrás estudiar, tener lujo y ser una señora importante.

URRACA.- Lo ha dicho un padre, y los padres nunca se equivocan. ¡Cómo se van a equivocar los padres!

PERIQUITO.- Ni las madres.

URRACA.- Si te aconsejamos así, es sólo por tu bien. ¿Qué otra cosa íbamos a querer nosotros?

BLANCA.- No me convenceréis. Y no aceptaré.

URRACA.- Pero, bueno, ¿qué quieres hacer tú en la vida?, ¿eh?... ¿eh?... ¿eh? Harás lo que digan tus padres, y punto.

BLANCA.- Eso ocurría antiguamente. Ahora los hijos eligen libremente a la persona con quien se han de casar, y no lo hacen por dinero.

PERIQUITO.- Que te lo has creído. ¡Huy!, si yo te contara...

URRACA.- Piensa en nosotros. Nos convertiríamos también en personas muy importantes. En vez de los Picofino seríamos los Picogordo, porque lo de Picofino debe de venir del hambre que hemos pasado en la familia. Subiríamos de categoría social. La gente nos saludaría respetuosamente. **(Con voz atiplada.)** «¿Cómo está usted, don Pedro Picogordo?»

PERIQUITO.- **(Cursi y presumido.)** Muy bien, ya lo ve, gozando de la fortuna, aunque con reúma y con un sabañón en un pie. «Y usted, doña Urraca de Picogordo, ¿qué tal se encuentra?»

URRACA.- Ya ve, entre encajes, con veinte trajes, usando miriñaque y de oro el corsé. Eso sí, algo acatarrada, en el trasero una almorrana y, además, un no sé qué. Enfermedades del dinero y del poco trabajar.

PERIQUITO.- (**A** URRACA.) Vamos, querida, nos espera la calesa para llevarnos junto a la nobleza para tomar la cerveza, y a las cinco, el té.

(Inician el mutis cogidos del brazo.)

URRACA.- **(Antes de salir.)** Piénsalo, hija amada.

PERIQUITO.- Piénsalo, hija obediente.

URRACA y PERIQUITO.- **(A dúo. Cúrsiles.)** Son consejos de papi y mami.

BLANCA.- Ya es mala pata que don Bill Ete haya ido a poner sus ojos en mí. Con lo feliz que yo era... Pero no me da la gana, no me casaré con ese tipo viejo y avaro por muy rico e importante que sea. Aunque mis padres sigan siendo Picofino durante toda su vida. ¿Y si entre todos me obligan? Don Bill Ete es muy influyente. **(Pausa. Queda entristecida.)** No, no puede ser. En mis sueños siempre aparece un joven apuesto e inteligente que se enamora de mí y yo de él. Ha de ser así, por muy de cuento de hadas y por muy tonto que parezca. Estoy segura. **(Soñadora.)** En cualquier momento aparecerá ese joven maravilloso, como un príncipe encantador, y me dirá...

(Por un lateral llega PEPITO, **que es la antítesis de lo que ella describe. Viste pobremente, con unos pantalones de color chillón y una camiseta de tirantes, llena de agujeros. Se toca con un viejo sombrero de paja y carga un saco al hombro.)**

PEPITO.- ¡Hola!

BLANCA.- **(Sorprendida.)** ¡Ho... la! ¿Quién eres tú? **(Dudando de sí su sueño se ha hecho realidad.)** No serás un príncipe disfrazado de vagabundo, ¿verdad?

PEPITO.- ¿Qué dices? Tú estás un poco majareta, **(Se toca la sien.)** más bien tocada del ala, como una regadera. Yo soy Pepito «robaperas».

BLANCA.- Yo, Blanca. ¿Y por qué te llamas así?

PEPITO.- Muy sencillo, porque me dedico a robar fruta.

BLANCA.- Lo que eres es un cara. ¿Crees que se puede ir por la vida robando?

PEPITO.- Algo tengo que comer, ¿no?

BLANCA.- Pues trabaja y ganarás para comer.

PEPITO.- ¿Trabajar?, qué más quisiera. Si robo fruta es porque no tengo trabajo. Vamos, que soy un parado, ¿te enteras? Preferiría comer enormes tartas de chocolate o pasteles de nata. ¿No pensarás que sólo me gusta la fruta...?

BLANCA.- O sea, que tampoco eres feliz.

PEPITO.- Feliz sí soy, aunque podía serlo más. Oye, ¿por qué has dicho tampoco? ¿Tú no lo eres?

BLANCA.- Hasta ahora sí, pero mis padres se han empeñado en casarme con un tipo feo, avaro y viejo. Todo porque es rico.

PEPITO.- ¿Y tú no quieres?

BLANCA.- Ni hablar. ¡Vaya rollo!

PEPITO.- **(Deja el saco en el suelo.)** ¡Jo, qué faena!

BLANCA.- Tú, por lo menos, eres libre, aunque sea robando peras.

PEPITO.- Te confesaré una cosa, soy el peor «robaperas» que te puedes imaginar. Hoy se me ha dado bien, pero casi ningún día consigo nada. Cuando no me atacan los perros, voy a coger lo que creo una piña y resulta una ardilla que me muerde un dedo; descubro un gran girasol y, cuando voy a echarle el guante, me encuentro con que es un panal de avispas...

BLANCA.- Vamos, que eres una calamidad. A mí, en cambio, se me da de maravilla coger fruta, pero no robo porque no está bien.

PEPITO.- A mí, lo que se me da bien es escribir cuentos, pero no consigo que me los publiquen. Para eso hay que ser famoso o extranjero. ¿Y cómo se puede ser famoso o extranjero si nadie te da la oportunidad...?

BLANCA.- Eso es lo que más me gustaría saber, escribir cuentos.

PEPITO.- Pues hagamos una cosa: tú me enseñas a coger fruta y yo a ti a escribir.

BLANCA.- **(Le tiende la mano.)** Trato hecho.

PEPITO.- **(Se la estrecha.)** Trato hecho.

(En esto, **aparece** BILL **en la puerta de su casa**. **Sonríe al ver a** BLANCA, **pero repara en** PEPITO **y monta en cólera**.**)**

BILL.- ¡Ah!, bribón, «robaperas», al fin te encuentro. Tú eres el truhán que roba en mi huerta. Te voy a dar lo que mereces, ¡granuja, ave de rapiña, amigo de lo ajeno...! Y apártate de mi novia.

PEPITO.- ¿De su novia? De modo que éste es el tipo viejo, avaro y feo.

BILL.-¿Feo, avaro y viejo? ¿Yo? Ahora verás.

(PEPITO **huye hacia la zona de espectadores**, **seguido de** BLANCA. **A los niños**.)

Decid vosotros cómo soy yo para que se entere ese bribón. **(Es previsible la reacción de los espectadores.)** Así que le ayudáis, ¿eh? **(Coge el saco y mete la mano en su interior.)** Querías peras, ¿verdad? Pues yo te voy a dar peras y perazos, **(Por los niños.)** y a vosotros también, por cómplices. **(Comienza a tirar peras de trapo a** PEPITO **y a los espectadores.)** ¡Tomad, tomad!

PEPITO.- ¿Sí?, pues ahí van las nuestras.

(BLANCA **y** PEPITO **devuelven las peras**, **y animan a los niños -que no precisarán de ánimos- a que hagan igual**.)

BILL.- **(Se protege con las manos y continúa tirando**. **Corre por escena.)** ¡Paca, Paquita!, ayúdame, que me descalabran. ¿Dónde estás, desleal, que no vienes a socorrerme? ¡Paca, socorro!

(Cuando los niños se quedan sin municiones.)

Todos contra uno, mierda para cada uno. **(Y hace mutis por la puerta de la casa.)**

PEPITO.- **(A los espectadores.)** ¿Habéis visto qué tipo más abusón? Lo peor es lo que pretende hacer con Blanca. Hay que ingeniar algo para evitar esta boda.

BLANCA.- Sí, tenéis que ayudarme. ¿Qué se os ocurre que haga?

(**Escucharán las diversas sugerencias que aporten los espectadores**, **las cuales comentarán**. **Después**, **aparece** PACA PRENDAS.)

PACA.- Yo sé lo que debe hacerse.

BLANCA.- ¿Tú? ¿Por qué me vas a ayudar si eres su secretaria?

PACA.- Por... por... por nada. Cosas mías.

PEPITO.- Bueno, da igual, pero di qué debemos hacer.

PACA.- Buscarle otra novia.

(**En esto**, **surgen** URRACA **y** PERIQUITO.)

URRACA.- ¿Otra novia? Ni hablar. La única novia es mi hija.

PERIQUITO.- (**A** PACA.) Y usted, una traidora a tan noble, tan bello y tan riquísimo señor. Parece mentira que sea su empleada.

URRACA.- Y nos vamos a chivar a él, además de tirarle a usted del moño.

(BLANCA **y** PEPITO **corren hacia el escenario**.)

BLANCA.- Dejadla en paz.

PEPITO.- Tiene razón.

PERIQUITO.- ¿Y este tipo de dónde ha salido?

URRACA.- De algún vertedero, ¿no ves la pinta que tiene...?

PACA.- **(Grita.)** ¡A callar!

PERIQUITO.- **(Acobardado.)** Bueno, bueno, no se ponga así.

URRACA.- No es para tanto.

PACA.- Claro que es para tanto. Ustedes son unas personas egoístas que sólo piensan en su bienestar. Les importa un pimiento morrón la suerte de su hija y lo que ella opine.

PERIQUITO.- Tampoco es eso.

PEPITO.- Claro que lo es.

PERIQUITO.- Pero ¿quién es éste?

PACA.- **(Autoritaria.)** Que se calle.

PERIQUITO.- Bueno, bueno.

PACA.- Quieren hacer desgraciada a su hija, ¿verdad?

URRACA.- Nada de eso, señora.

PACA.- **(Enérgica.)** ¡Señorita!

URRACA.- Señorita, nada de eso, sólo deseamos su felicidad.

PACA.- Ya, y ponerse las botas a costa de don Bill Ete. Pues están listos. No lo conocen.

URRACA.- ¡Ya está, Periquito!, está colada por él.

PERIQUITO.- Claro, y no quiere que se lo quiten, desea ser ella la que se case con él.

PACA.- Y si así fuera, ¿qué? De todas formas ustedes no iban a sacar un céntimo. Después de la boda les daría una patada en el trasero y los echaría a la calle.

PERIQUITO.- Oiga, ¿usted cree?

PACA.- Naturalmente que lo creo.

URRACA.- ¿Tan malo es?

PACA.- Malo, no; es así y hay que saberlo entender.

BLANCA.- ¿Veis? ¿Esto es lo que queréis para mí?

URRACA.- **(Confidencial.)** ¿Ni una peseta? ¿Seguro?

PACA.- Ni una. Don Bill Ete es más agarrado que un chicle en un zapato. Además, haría de ella una desgraciada.

URRACA.- ¡Ah!, ni hablar, ¿verdad, Periquito?

PERIQUITO.- Ni hablar, Urraquita.

URRACA.- Unos padres no pueden desear eso a su hija.

BLANCA.- Gracias.

PEPITO.- Ni gracias ni nada. Menudo rostro tienen.

PERIQUITO.- Pero ¿quién es éste?

PACA.- ¡Cállese!

(PERIQUITO **se arruga**.)

Y lleva razón.

URRACA.- (**A** BLANCA.) Sí, hija, lo admitimos, hemos sido unos egoístas, sobre todo tu padre.

PERIQUITO.- ¡Arrea!, **(Infantil.)** ¿yo qué he hecho?

URRACA.- Pero estamos dispuestos a colaborar en darle un escarmiento al viejo avaro.

PEPITO.- Vaya, ahora le llaman viejo avaro.

URRACA.- Tú, a callar.

(**Le lanza una bofetada**, **pero** PEPITO **la esquiva y la recibe** PERIQUITO.)

PERIQUITO.- **(Que no se la esperaba.)** Pero ¿yo qué he hecho?

PACA.- Bueno, dejemos las discusiones y pongamos en marcha el plan. Hay que buscarle otra novia.

BLANCA.- Va, ¿y quién?

URRACA.- Con lo enamorado que está de mi hija...

PACA.- Una que sea riquísima. Claro que cuando lo conozca bien, seguro que le da unas calabazas más gordas que las de los exámenes de fin de curso.

PERIQUITO.- (**A** PACA.) Y si no se las da, usted se queda sin él.

PACA.- **(Lo coge de una oreja.)** Le he dicho que se calle. ¡Qué manía con que lo quiero para mí!

PEPITO.- Es la pura verdad. Se te nota, pero no tienes por qué avergonzarte. Yo tengo una idea para que todos quedemos contentos. Acérquense.

(Todos lo hacen, **y** PEPITO **cuchichea algo.)**

PERIQUITO.- Excelente.

URRACA.- Yo pondré los disfraces. Mi padre era actor y tengo un desván lleno de ellos.

PEPITO.- Entonces, no perdamos un instante.

TODOS.-Vamos.

(Hacen mutis por el lateral izquierdo a la vez que BILL **sale de la casa**. **Camina hacia atrás**, **de espaldas a los espectadores.)**

BILL.- ¡Qué buena idea!, ¡je, je!, salgo de espaldas y, así, si viene un ladrón y ve mis huellas, creerá que he entrado y no se atreverá a pasar para robarme. **(En su marcha**, **pisa una de las peras**, **resbala y se da un soberbio batacazo**.**)** ¡Malditas peras!, han dejado todo hecho un asco. **(Se levanta**.**)** Las recogeré. Hay que aprovecharlas. De este modo ahorraremos comprar comida. **(Coge el saco y se pone a llenarlo con las peras**.**)** La verdad es que están un poco pochas, más bien pochísimas. Hechas una porquería, pero todo sea por el ahorro. Tengo que hacerlo porque voy a casarme. **(Pausa**.**)** Mi pobre mamá ya me lo decía: «Tienes que casarte, Bill Etito. Una mujer te resultará más barata que una criada.» ¡Qué ejemplo! ¡Qué mujer! Para economizar, sólo comía los días impares. Como le iba bien, quiso hacer igual con los años, un año sí y otro no. En el primero que le tocaba no comer, al segundo mes, se murió. ¡Una lástima!, no pudo comprobar el éxito de su experimento. **(Se detiene en su tarea**.**)** Con tanto jaleo, supongo que no habré perdido mis monedas. **(Saca la bolsa y la acaricia**.**)** No, aquí están, qué bien suenan, ¡je, je! Esto es música y no la roquera.

(Suenan tambores y trompetas. BILL **esconde rápidamente la bolsa**. **Por el lateral izquierdo**, **entran** PEPITO **«robaperas»** y PERIQUITO PICAFINO **vestidos elegantemente**, **con levitas y sombreros de copa y grandes bigotes**. **Tienen aspecto de señores muy importantes**.**)**

PEPITO.-¡Buenos días!, caballero.

BILL.- **(Cobista**.**)** Muy buenos los tengan ustedes.

PEPITO.- Le presento al marqués de la Cachiporra.

PERIQUITO.- Encantado. **(Se acerca a** BILL **y le da un cachetito en la cara**.**)** Tiene usted un aspecto estupendo.

PEPITO.- **(Da a** BILL **una palmada en la espalda que lo hace tambalear**.**)** Sí, se ve que es usted hombre de fortuna. Yo soy el conde Alpargatini.

BILL.-Sean bienvenidos, aunque yo de fortuna no tengo nada. **(Aparte**.**)** A ver si son de Hacienda. Sólo soy un humilde labrador.

PERIQUITO.- **(Le da otro cachete**.**)** No mienta, se nota a leguas que es usted hombre de posición. Pero no tema, no pretendemos pedirle nada.

PEPITO.- Nos sobra el dinero.

BILL.- **(Con una pícara sonrisa.)** ¡Ah!, ¿sí?

PEPITO.- **(Le apoya la mano en el hombro con fuerza y casi lo derriba.)** Pertenecemos al séquito de la altísima princesa doña Francisca del Melonar y del Cardo.

BILL.-¡Je, je!, se llama Paca, como mi secretaria.

PERIQUITO.- **(Lo coge de la solapa.)** ¿Cómo?, ¿se atreve a llamar vaca y ordinaria a nuestra princesa?

BILL.- **(Miedoso.)** No, dije...

PEPITO.- ¿Qué dijo?

BILL.- **(Hecho un lío.)** Sólo dije Paria, como mi secretaca.

PEPITO.- **(Se le acerca amenazadoramente.)** ¿Paria y estaca?

BILL.- **(Se vuelve hacia la casa y grita en demanda de auxilio.)** ¡Paca!

PERIQUITO.- ¿Cómo se atreve a llamarle Paca con esa familiaridad? **(Lo suelta.)** ¡Doña Francisca! Dígalo.

BILL.- Doña Francisca.

PEPITO.- Más alto, no le hemos oído.

BILL.- **(Grita.)** ¡Doña Francisca!

PERIQUITO.- **(Le propina otro cachete.)** Eso está mejor. Sepa usted que es una noble dama y muy bella. La más bella de todas la mujeres.

PEPITO.- Y princesa.

PERIQUITO.- Y muy rica.

PEPITO.- La más rica de todas las mujeres.

PERIQUITO.- Tiene cara de talonario de cheques.

PEPITO.- Esos tambores y trompetas, que habrá oído, anunciaban su llegada. Nosotros vamos delante para evitar que la molesten los curiosos y los impertinentes. ¡Es tan hermosa...!

PERIQUITO.- **(Le pellizca un carrillo.)** Pero como se nota que usted es hombre importante, dejaremos que la vea, ¿verdad, conde?

PEPITO.- Sí, marqués, creo que puede verla.

(Se oyen de nuevo los tambores y trompetas, y aparece PACA, **vestida con un elegante traje largo, con una peluca rubia y sin gafas. Viene acompañada por** BLANCA **y** URRACA, **también vestidas con distinción y con llamativas pelucas.)**

PERIQUITO.- Mi querida señora, deseo presentarle a... a...

BILL.- **(Se acerca con timidez.)** Bill, Bill Ete.

PACA.- ¡Oh!, qué nombre tan delicado tiene usted, parece de papel.

(Le tiende la mano para que se la bese, pero BILL **pone debajo las suyas, como si esperase recibir algo. En vista de ello**, PACA **le da un manotazo en las manos.)**

BILL.- A sus pies, señora.

PACA.- Señorita.

BILL.- **(Se le ilumina la mirada.)** ¿Ah, sí? Quise decir solterita, solteroñita..., no, no, señoterita.

PACA.- ¿Es que este caballerete...?

BILL.- Bill Ete.

PEPITO.- Calle, y sólo hable cuando le pregunten.

BILL.- Sí, ¡je, je!

PACA.- Quería preguntar que si este caballerete no sabe hablar.

PERIQUITO.- Sí, es que es muy tímido.

PACA.- **(Mira a** BILL **de arriba abajo.)** Pues no está mal. Vamos, queridas, quiero comentaros algo.

(Las tres mujeres se apartan a un lado de la escena y cuchichean y ríen.)

PEPITO.- (**Se acerca a** BILL.) Oiga, creo que le ha causado muy buena impresión.

BILL.- **(Contento.)** ¿Usted cree?

PERIQUITO.- Jamás la había visto mirar así a un hombre.

PEPITO.- Yo creo que le ha hecho tilín.

BILL.- ¿Tilín tilín?

PERIQUITO.- Y tilón tilón. Por cierto, ¿había visto usted belleza igual?

BILL.- No, jamás. El caso es que su cara me recuerda a alguien.

PACA.- (**Se vuelve hacia** BILL.) Caballero, he decidido detener aquí mi viaje. Quiero conocerle mejor. **(Se le aproxima**. **A** BLANCA **y** URRACA.) No está mal, ¿verdad?

BLANCA.- Nada mal. Quizá un poco barrigón.

URRACA.- Pero de espaldas casi no se le nota.

PACA.- A ver, dé la vuelta.

(BILL **obedece**.)

BLANCA.- No parece muy atlético.

URRACA.- Que pegue un salto.

PACA.- Sí, sí, salte.

(BILL **da unos saltitos ridículos**.)

BLANCA.- Parece un gorrión reumático.

URRACA.- Le hace falta ejercicio.

PACA.- Pero es tan guapo...

(Las mujeres giran alrededor de BILL, **que se azara**.)

Sonría un poquito.

(BILL **lo hace tímidamente**.)

¡Qué sonrisa, qué elegancia, qué figura! ¿Es usted soltero?

BILL.- Y sin compromiso. Nunca he querido casarme.

PACA.- **(Aparte**.**)** ¡Qué cara tiene el tío! ¡Oh, qué bien...!, quiero decir, como yo. Y de cuentas, ¿cómo anda?

BILL.- De cuentas, el mejor.

PACA.- Me alegro. **(A los demás**.**)** Marchaos a dar una vuelta, quiero hablar con el señor Bill, don Búfalo, supongo.

BILL.-No, Bill a secas.

(Salen todos por el lateral y se hace un embarazoso silencio. PACA **mira a** BILL, **que no sabe qué hacer**.**)**

PACA.- Diga algo.

BILL.- Algo.

PACA.- Algo romántico.

BILL.- Algo romántico.

PACA.- ¿Va a repetir lo que yo diga?

BILL.- Usted ha dicho que diga *algo*.

PACA.- He dicho que diga algo, no que diga *algo*.

BILL.- Si no ha dicho que diga *algo*, ¿cómo quiere que diga *algo* si no quiere que lo diga?

PACA.- Dígalo, dígalo. No, déjelo, va a volverme loca.

BILL.- **(De repente**, **se arranca**.**)** Eso quisiera, **(Le coge una mano**.**)** porque yo ya lo estoy, desde que la he visto.

PACA.- Oiga, Bill, no se aproveche, no me coja la mano que pueden vernos.

BILL.- ¿Y qué importa? Yo la amo. Amo su belleza, su dinero, quiero decir, su salero.

PACA.- ¿Me ama como la trucha al trucho?

BILL.- Como la trucha al trucho.

PACA.- **(Adopta un aire de tonta coquetería.)** Será al revés.

BILL.- Pues al revés, como el boquerón a la sardina.

PACA.- **(Le da un cachetito.)** ¿Sabe una cosa?

BILL.- **(Aparte.)** ¡Qué manía de darme tortazos!, se han creído que mi cara es una pandereta. Diga, princesa.

PACA.- Que también yo lo amo.

BILL.- **(Radiante.)** ¿Sí? Entonces, ¿quiere casarse conmigo?

PACA.- **(Teatral.)** ¡Huy, qué vergüenza! Sí, quiero. **(Ríe tontamente y grita hacia el lateral.)** ¡Vengan todos!

(**Entran** LOS DEMÁS.)

LOS DEMÁS.- **(Con algarabía.)** ¿Qué ocurre? ¿Qué ha pasado? ¿Qué es esto?

PACA.- Quiero comunicaros, queridos amigos, que Bill Ete y yo vamos a casarnos.

LOS DEMÁS.- ¡Qué sorpresa! ¡Qué alegría! ¡Vaya un «don Juan»!

PEPITO.- ¡Qué tío!, en un momento le ha comido el coco.

URRACA.- El señor es un «comecocos».

PEPITO.- **(Recita cómicamente**, **acompañado de música de fondo.)**

Don Bill Ete, el potentado,
y doña Francisca, princesa
del Melonar y del Cardo,
del Cardo y del Melonar,
se han sentido invadidos

por el fuego del amor,
¿fuego digo?,
no, esto es un volcán,
el Teide en erupción.
Un flechazo no ha sido,
más bien un cañonazo
en medio del corazón.
Y pues se aman con frenesí,
con ceguera de palomas
y dulzura de pirulí,
no se pierda una hora,
que el amor no tiene espera,
celébrese ya, sin demora,
tan noble y singular boda.

(Cesa la música.)

PACA.- ¡Un momento!, antes quiero entregar a mi Bill Ete parte de mi fortuna, que el resto vendrá después. Conde, marqués, traed el arca del oro.

(A BILL **se le iluminan los ojos y se frota las manos.)**

PERIQUITO.- En seguida, dueña y señora.

PEPITO.- ¿No será mejor después de la boda?

PACA.- No, ahora. Además, tengo que recompensaros por vuestros magníficos servicios.

(PEPITO **y** PERIQUITO **salen de escena a la carrera**.)

BILL.- Si necesitas dinero, podías habérmelo pedido; al fin y al cabo todo va a ser de los dos.

PACA.- **(Aparte.)** ¡Ah!, truhán, porque estás pensando llevarte la mejor parte. Muchas gracias, Bill, tu generosidad no tiene límites, me llenas de satisfacción.

BILL.- **(Presuntuoso**. **Con comicidad.)** ¡Bah!, uno que es así.

(Entran los falsos CONDE **y** MARQUÉS **con un arcón sobre una especie de andas**.**)**

PEPITO.- Aquí está el tesoro, esta insignificante cajita llena de oro.

PERIQUITO.- Para guardar su fortuna haría falta por lo menos un tren.

BILL.- **(Asombrado.)** ¿Un tren?

BLANCA.- Y otro para recorrer sus propiedades.

URRACA.- O quizá un avión. No sabe qué fortuna se lleva, don Bill Ete.

BILL.- Yo paso de dinero, sólo me interesa el amor.

PACA.- **(Aparte.)** ¡Huy, qué jeta tienes, bribón!

BILL.- ¿Qué decías, cariñito, nardo, jazmín, capullito de alhelí?

PACA.- Que exageran, bastaría con un camión. Pero no perdamos tiempo, abrid ya el cofre.

(Dejan el arca en el suelo y se disponen a abrirla. **Gran expectación**. BILL **da muestras de impaciencia y curiosidad**. **Con sumo cuidado**, **abren los cierres y levantan rápidamente la tapa**. **Del interior puede salir cualquier cosa**: **humo**, **palomas**, **globos que se elevan**, **muñecos de muelle con cara de burla**... **Todo**, **menos oro**. BILL **pone ojos de espanto y medio contiene un grito**.**)**

PEPITO.- Nos han dado el cambiazo.

URRACA.- Han debido de ser ladrones mientras estábamos aquí.

BILL.- ¡Qué horror!

PACA.- No importa, tengo mucho más.

BILL.- Sí, pero...

PACA.- Nada, hombre, no pasa nada. El problema está en que no podré corresponder a sus servicios.

BILL.- Claro, claro.

PACA.- De claro nada, monada. Pero tiene fácil solución. Me darás tu dinero. Había olvidado tu generoso ofrecimiento.

BILL.- Bueno, yo...

PACA.- Como bien has dicho, todo será de los dos. Dentro de poco tendrás todo el oro que quieras, ¿verdad, amigos?

LOS DEMÁS.- Sí, sí, todo el que quiera.

URRACA.- **(A** BILL, **que se ha descompuesto.)** Vamos, rápido, complazca a la princesa.

PERIQUITO.- Muestre su espíritu generoso.

BLANCA.- No se haga de rogar.

PEPITO.- Saque su bolsa repleta.

BILL.- **(Saca con miedo la bolsa.)** No podré darte demasiado, no tengo mucho aquí.

PACA.- **(Antes de que pueda reaccionar**, **le quita la bolsa.)** ¡Huy!, tienes más que de sobra.

(BILL, **tímidamente**, **intenta recuperarla**.)

Quita, yo también sé de cuentas.

PEPITO.- **(A empujones.)** Aparte, no moleste.

URRACA.- Déjela hacer.

PERIQUITO.- **(Tira de él.)** No incordie.

PACA.- Bueno, queridos amigos, como después de la boda no podré ocuparme de vosotros, tomad, éste es mi regalo por vuestra abnegada compañía y por vuestros servicios.

(Reparte monedas de oro. BILL **se muerde las uñas y da un respingo cada vez que ella entrega una moneda**.**)**

¿Esto qué es? ¡Oh!, una muela de oro. ¡Qué asco!

(La tira a un lado. BILL, **disimuladamente**, **se agacha**, **la recoge y se la guarda en un bolsillo**.**)**

BLANCA.- Gracias, querida princesa.

PEPITO.- No sabemos cómo agradecer tu generosidad.

URRACA.- Nunca olvidaremos este detalle.

PACA.- Creo que será suficiente.

PERIQUITO.- Más que suficiente. Estamos muy agradecidos.

PACA.- ¿Qué es esto frente a mi inmensa fortuna?

(Cierra la bolsa. BILL **acude apresuradamente y extiende la mano**, **esperando que se la devuelva**, **pero ella se la guarda**.**)**

La necesitaré para atender los gastos de la casa. Y bien, no perdamos tiempo, la ceremonia nupcial nos aguarda. **(A** BILL.**)** ¿Vamos, querido?

(Comienza a sonar una marcha nupcial. PACA **tiende la mano a** BILL, **que**, **con no demasiado entusiasmo**, **ofrece su brazo**. **Caminan hacia el lateral**, **al compás de la música**, **seguidos de** URRACA **y** PERIQUITO **y de** BLANCA **y** PEPITO, **igualmente cogidos del brazo**.**)**

PEPITO.- ¡La boda del «comecocos»!

PERIQUITO, **BLANCA** y **URRACA**.- ¡Vivan los novios!

(Se hace el oscuro durante un brevísimo momento, durante el cual arrecia la música de la marcha nupcial. Cesa ésta y vuelve la luz. En escena, PACA, **caracterizada con la peluca y sin gafas**, **y** BILL, **elegantemente vestido**.**)**

BILL.- No comprendo por qué el día de nuestra boda desapareció Paca Prendas y no ha vuelto a dar señales de vida.

PACA.- No sé para qué la necesitas. Estando yo a tu lado no te hace falta ninguna secretaria.

BILL.- Podría haberse despedido siquiera. El caso es que tú, no sé por qué, me la recuerdas.

PACA.- Simple casualidad.

BILL.- Lo que me está pareciendo mucha casualidad es que no acabe de llegar tu dinero.

PACA.- Ya llegará, ten paciencia. **(Saca la bolsa.)** Aún nos queda suficiente, no te preocupes.

BILL.- Sí, eso dices, pero no paras de gastar. Dime qué necesidad tenías de comprarme este traje, si el mío era muy bonito y sólo tenía veinte años. Estaba nuevo.

PACA.- Hombre, tienes que estar guapo y elegante para tu mujer.

BILL.- Pero si no llega tu dinero...

PACA.- Llegará, Bill Etito, llegará.

(Por el lateral, **surgen** URRACA, PERIQUITO, BLANCA **y** PEPITO, **ya como tales**, **aunque muy bien vestidos**.**)**

LOS CUATRO.- **(A coro.)** ¡Buenos días!

PACA.- ¡Hola, amigos!

BILL.- ¿Qué hacen ellos aquí?

PACA.- Los he invitado yo.

BILL.- ¿También al «robaperas»? Mira que me lo cargo...

PACA.- Ya no roba peras ni nada, ¿verdad, Pepito?

PEPITO.- Ya no lo necesito. Ahora tengo trabajo.

BLANCA.- Y me está enseñando a escribir cuentos.

URRACA.- Es que hemos recibido una herencia importante.

PERIQUITO.- Hemos montado una fábrica de caramelos y nos va de maravilla, aunque, eso sí, no paramos de trabajar.

BILL.- **(Va a protestar.)** Sí, pero...

LOS DEMÁS.- Claro, don Bill Ete, que para suerte la suya, menuda mujer tiene.

URRACA.- ¿Saben una cosa? Blanca y Pepito también piensan casarse.

PACA.- **(Se acerca a ellos.)** ¡Qué alegría! Tendremos que celebrarlo.

(Continúan hablando en voz baja. BILL **coge del brazo a** PERIQUITO **y se lo lleva al proscenio**.**)**

PERIQUITO.- Diga, don Bill Ete.

BILL.- Oiga, perdone, ¿podría prestarme cinco duros?

PERIQUITO.- ¡Cómo no!, **(Le entrega una moneda.)** se los regalo.

BILL.- Gracias. **(Saca algo del bolsillo.)** ¿Y no le interesaría comprar una muela de oro?

PERIQUITO.- ¿Una muela? No, por Dios, ¡qué asco! ¿Qué le ocurre? ¿Tiene problemas? ¿No es usted feliz?

BILL.-Feliz sí soy, pero no tengo un duro.

PERIQUITO.- Bueno, ya tiene cinco. Y si es feliz, ¿para qué quiere dinero? **(A los demás.)** Para qué sirve el dinero si no somos felices, ¿verdad?

LOS DEMÁS.- ¡Verdad!

BILL.-Verdad.

(Comienza a sonar una música alegre, que acompañará a la siguiente canción. Se sitúan de cara a los espectadores y cantan y bailan.)

TODOS.- Cuando no somos felices,
¿para qué sirve el dinero?
Si nos falta libertad,
¿para qué sirve el dinero?

PEPITO.- La avaricia hace al hombre
esclavo de su dinero.
No es más feliz quien más tiene
sino quien precisa menos.

TODOS.- Cuando no somos felices,
¿para qué sirve el dinero?
Si nos falta libertad,
¿para qué sirve el dinero?

BLANCA.- Si quieres sentirte libre
y rico en felicidad,
no atesores el dinero:
cámbialo por libertad.

TODOS.- Cuando no somos felices,
¿para qué sirve el dinero?
Si nos falta libertad,
¿para qué sirve el dinero?

(Y con esta canción, cae el telón.)

FIN